
LOS CUENTOS DE OLIVA TORRES

CARLOS CONTRAMAESTRE

La misma extrañeza que sintió la señora Viemännin, cuando los profesores Grimm le rogaron que les contase algún cuento, debe haber sentido Oliva Torres cuando el escritor Javier Villafañe le pidió a ella le contara una de esas historias. De este contacto obtuvo resultados sorprendentes, de manera fragmentaria o global surgieron eslabones de cuentos de origen remoto, que seguramente del viejo mundo se fueron diseminando, evolucionando y variando sus formas con gran plasticidad: al llegar a nosotros adaptándose, entremezclándose con nuevos mitos, leyendas o historias fabulosas de animales, aunque manteniendo siempre la estructura que hiciera posible su identificación como tal, en el tiempo y espacio.

Javier Villafañe al grabar, transcribir y recoger en hermoso volumen estos cuentos, no hace otra cosa que rescatar del olvido, ese territorio de sueños y realidad, que a Oliva Torres le fue transmitido por su padre, hombre de gran sabiduría popular, a quien por excepcional memoria le llamaban: "El Historial". Según Oliva relata: "Sabía historias, cuentos, décimas que se ponía él a contar, décimas que hacía reír mucho a la gente". Llama la atención que no siendo letrada como su abuelo y su padre, sin embargo heredara, no la fría sabiduría de los libros, sino su capacidad y gracia vital para contar cuentos en las pulperías" a cambio de cigarrillos y algunos reales" que le daban. Estos cuentos encarnan la pobreza del pueblo que se eleva, en Oliva Torres, para mantener despierta su memoria, no sólo como nostalgia del pasado, sino como consolidación de presente en proyección y reclamo histórico permanente.

Emociona tropezar en este libro con cuentos como el de "Aladino y la Lámpara Maravillosa", que se remonta a los orígenes de la literatura árabe, introducidos en Europa en el siglo XVI bajo el mágico nombre de "Las Mil y una Noches", manteniéndose fiel al original dentro de la fabulación popular venezolana, sin que haya perdido su poder encantatorio y portentoso. Así mismo encontramos cuentos de origen popular europeo, que se emparentan e identifican con el *Marchen*, la *Conte Populaire*, la Quimera, los Cuentos de Héroes, las Chanzas o cuentos de bobos, y raramente la fábula de carácter abiertamente moralizante. Oliva Torres crea una Blanca de las Nieves, que responde un poco a las características del clásico cuento de hadas europeo, sin embargo ella lo relata tomando las licencias necesarias para alterar

situaciones, acontecimientos, lugares, nombres, al calor de una geografía, costumbres y lengua distinta. De la España medieval aun persisten visiones que con gracia inigualable y creativa fluidez, Oliva nos presenta en variado aquelarre: brujas encantadas en pleno vuelo, muertos que resucitan y caen a pedazos, diablos que convertidos en murciélagos se ocultan en sacos, espadas que al florecer en azucenas señalan el perdón, pícaros como el Pipa que recuerdan a Pedro Rimalés, pasajes recreados de la biblia como el de Tobías y el ángel, conversaciones de animales. En fin, la persistencia en la memoria de los consejos populares que aún se escuchan entre los más viejos en las noches frías, en las casas humildes de los páramos, conservando en la médula de las palabras, la clave secreta para enfrentar con amor y esperanza el mundo.

Javier Villafañe, como investigador de la cultura popular, aparece con características propias que lo diferencian de los folkloristas tradicionales. Si bien utiliza para la recolección de las muestras de literatura oral, técnicas más usuales, no es el aspecto científico o teórico del cuento —como materia de estudio— lo que determina el interés de sus búsquedas, dejando más bien estas facetas a la libre interpretación de los especialistas. Por consiguiente, su propósito es crear un mundo de prodigios que incita a transitar, como fuente para todos, donde puedan saciar su sed de conocimiento, magia y maravilla, niños y adultos, espejo donde el pueblo pueda reconocerse.

Es evidente que detrás de esos hermosos cuentos de hondura popular —palpitantes y frescos— está la presencia de pueblos sin fronteras, con tradiciones, vivencias, sueños y sufrimientos comunes. La oralidad le da a estos cuentos una respiración nueva, un vigor y una creatividad desconocidas, nada parecidas a las expresiones literarias refinadas y cultas. Lo que Javier Villafañe ha inventado con estos libros, es una ingeniosa manera de eternizar la memoria colectiva de nuestro pueblo, al transmitirla y sembrarla en el corazón fantaseador de los niños. Para decirlo con otras palabras, esta bella experiencia y pretexto de investigación literaria, que comenzó como búsqueda argumental para un teatro de títeres —que fuera más afín con la idiosincrasia y sensibilidad del niño venezolano— finalmente derivó, por curiosa transmutación, en manual de fabulación o biblia de grandes portentos para contento y alegría de los niños del continente y del mundo.



PORTADA: DIBUJO DE ZAPATA / IMPRESO: TALLERES GRAFICOS UNIVERSITARIOS / MERIDA - VENEZUELA 1979